

DISCIPULADO PASTORAL

DISCIPULADO N° 44

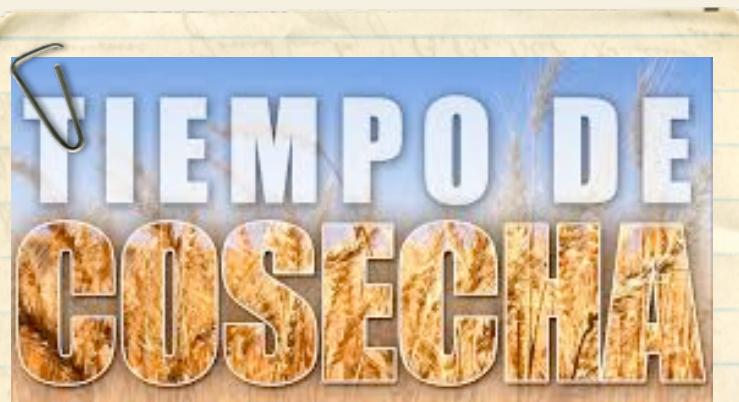
04 DE NOVIEMBRE DE 2015

ES TIEMPO DE COSECHAR

Todo este tiempo que hemos pasado con el discipulado ha sido tan, pero tan interesante, que me lo he disfrutado. Ni siquiera nos imaginamos el impacto que este proceso de siembra y cosecha ha ocasionado en el mundo espiritual; tanto de nosotros, como de la propia iglesia.

*Después de esperar con paciencia, llegó el momento de cosechar. Bien lo dice en **Eclesiastés 3:2 de la Biblia Nueva Versión Internacional**, que hay: “**un tiempo para nacer, y un tiempo para morir, un tiempo para plantar, y un tiempo para cosechar**”. Hemos sembrado y ahora nos toca recoger la cosecha.*

Dijimos en la Lección pasada que la paciencia no es pasiva, sino activa, que significa “Esperar, esperando”; en otras palabras, esperar actuando y creo que es, que al Señor no le gusta la pasividad, no le gusta la inactividad; el quiere que los que son tuyos tengan un carácter guerrero y que luchen en todo momento por lo que es suyo y por lo que le pertenecen.



Es tiempo de la cosecha
Señor levanta obreros
que vayan y prediquen a la mies.

Que sean obedientes
a tu palabra Señor,
Dales un corazón compasivo
y lleno de amor.

Que te sirvan por amor,
que tu fuego en ellos esté,
que sus vidas rindan a ti, Señor
para llevar tu mensaje
de esperanza y salvación
y así toda nación
tu Nombre adorará.



Pues tengo que decirles que, aún en la recta final de nuestro proceso de Siembra y Cosecha, tenemos que pelear, tenemos que luchar.

L U C H A P O R T U C O S E C H A ECONÓMICA.

La Biblia habla más de problemas económicos de lo que pensamos. Abraham, Moisés y Job sufrieron escasez; los seguidores de David eran perseguidos por sus acreedores y Caín asesinó a su hermano Abel por envidia de la ofrenda que dio.

La Palabra nos demuestra cómo el Señor levanta financieramente a Sus hijos sin necesidad de bancos y bolsa de valores. Si nuestra esperanza estuviera depositada en Él, seríamos prosperados rápidamente. Atrévete a dar grandes pasos de fe hacia la prosperidad.

L a b a t a l l a p o r cosechar.

Joel 3: 10 dice: “Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy”.

Debes ser fuerte en el Señor y proclamarlo con seguridad.

En ese tiempo cuando Joel escribe este pasaje, la situación económica era grave. Las plagas habían acabado con todos los cultivos. Dios pidió a los sacerdotes y ministros que se vistieran de luto porque había cesado la ofrenda. Eso era vergonzoso, pero la promesa fue que Dios les restituiría de todo.

Muchas veces sufrimos vergüenza en medio de una situación económica difícil, el banco te devuelve los recibos, los cobradores te llaman una y otra vez, el jefe no te paga; si tienes una empresa, los clientes se niegan a pagar, tienes un montón de deudas. Sin embargo a pesar de todo esto, el Señor

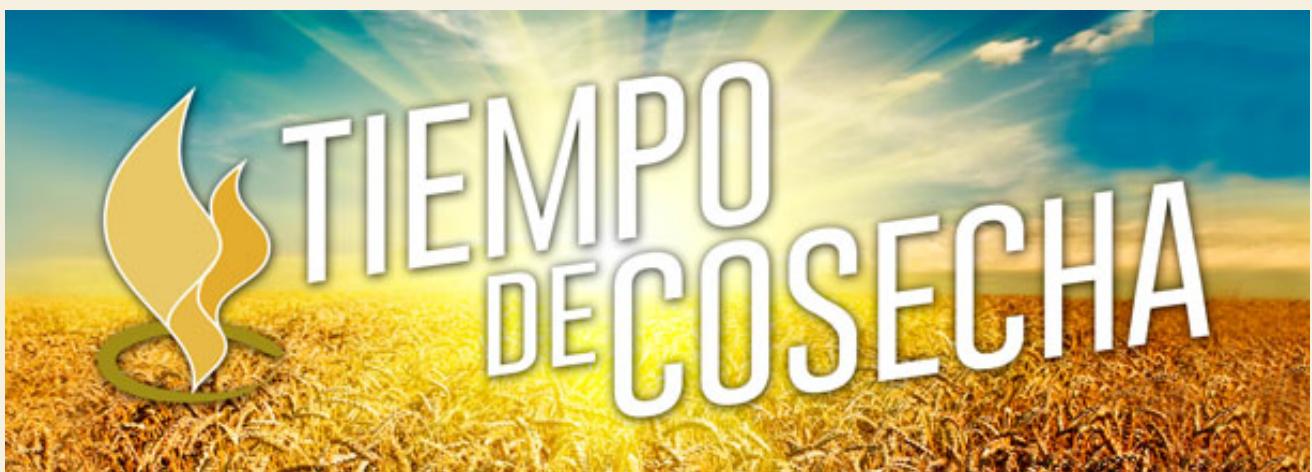
ofrece limpiar tu nombre para que recuperes la dignidad.

El mandato fue claro, había que convertir los instrumentos de labranza en espadas para luchar por la cosecha. Ya no era tiempo de siembra, sino de guerra. Las cosechas son batallas a ganar. Muchos han sembrado pero no saben pelear por su cosecha.

Todo se cultiva, ahora se habla hasta de siembra de productos del mar, las gambas y langostinos y las tilapias se cosechan en granjas. Incluso la vida humana se siembra a través del esperma que fecunda un óvulo, en la fecundación in vitro.

Podemos preguntarnos ¿Cuándo sabemos que llegó el tiempo de la cosecha?

Juan 4:35 ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí



os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

¿Qué necesitamos hacer para tener una cosecha efectiva?

1. SABER QUE LLEGÓ EL TIEMPO DE COSECHAR.

Lo primero que debemos saber para cosechar es identificar el tiempo idóneo. No podemos recoger la semilla que no ha germinado como tampoco debemos dejar que el fruto se pudra sin aprovecharlo. Eclesiastés lo dice claramente, hay un tiempo para sembrar y otro para cosechar, como hay invierno y verano, tiempo para vivir y morir.

La Palabra dice que la mies es mucha y los obreros pocos. Si sabemos sembrar también debemos saber cosechar porque

hacen falta personas que sepan hacerlo. Cuando la semilla y la tierra son buenas, la cosecha es segura. Si has sembrado es justo que recojas fruto. No tengas miedo, toma el arma y pelea por tu cosecha.

2. APRENDE A RECONOCER TU COSECHA.

Si has sembrado en tu esposo@ y él o ella te dan evidencias de arrepentimiento, no te hagas el -la difícil y muestra tu desconfianza, demuestra tu inteligencia y recíbelo con palabras de afecto para que la cosecha no se pierda. El Señor dice que levantes tus ojos porque la cosecha está lista y debes recogerla.

3. CELEBRAR LA COSECHA.

En tiempos bíblicos se celebraba la fiesta de las primicias al recoger la primera cosecha. De

esa forma se bendecía el resto que estaba pendiente. Es tan importante cosechar que la fiesta era en ese momento y no al sembrar.

La Palabra dice que por cada pecador que se convierte hay fiesta en el cielo. El Señor desea que celebres y te alegres porque de esa forma le das la honra que merece. Cuando recibas tu cosecha haz una fiesta y muestra lo que has obtenido con tu esfuerzo.

4. PELEA POR LO POCO Y POR LO MUCHO.

En 2da. de Samuel 23:11-12 leemos: “Después de éste fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de



NO EXISTE COSECHA SIN SIEMBRA

GÁLATAS 6:1

los filisteos. El entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria”.

Este hombre peleó por su terreno aun que fuera pequeño. Demostró ser buen sembrador y excelente cosechador. Si no luchas por lo pequeño, tampoco lo harás por lo grande, no menosprecies lo que tienes y aprende a sacarle partido. Si eres fiel en lo poco serás puesto sobre mucho.

El Señor al principio da poco para probar tu fidelidad. En Nueva Vida Madrid, estamos demostrados que somos fieles en lo poco; hemos defendido ese pequeño campo de lentejas, pero ahora el Señor quiere aumentarnos ese campo, por lo que tenemos que seguir siendo fieles y luchar y luchar hasta conquistar todas las bendiciones que Dios quiere darnos. Hemos sido buenos sembradores en lo económico y estamos cosechando

viendo la mano del Señor cada día mostrándose a nosotros y viendo como avanza ENSANCHA.

La Palabra habla de lentejas. Estas legumbres tienen las calorías y proteínas necesarias para que nuestro cuerpo funcione bien.

Este hombre defendió la energía que el pueblo necesitaba durante la batalla. Su victoria fue importante, así como la tuya cuando luchas por recoger la cosecha que proveerá a lo que te acompañan.

Nunca te avergüences de cosechar, no importa si es mucho o poco, deja la falsa humildad y reconoce que das para recibir porque Dios lo hizo de la misma forma. Nos amó y por eso le amamos, envió a Su hijo porque quería atraernos a Su familia, Jesús derramó Su sangre esperando que nos convirtiéramos. Espera que le

demos porque Él nos dio primero. De igual forma nosotros amamos esperando ser amados porque nadie se casa con alguien que no ama. Todos esperamos fidelidad y provisión como resultado de dar lo mismo.

Esto no significa que seamos egoístas o interesados, simplemente sembramos para cosechar como un ejercicio de fe necesario y bueno.

5. COSECHAR ES UN HONOR.

Proverbios 10: 4-5. “La mano negligente empobrece; Mas la mano de los diligentes enriquece. El que recoge en el verano es hombre entendido; El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza”.

El Señor nos provee de semilla, tierra y lluvia para que



podamos sembrar y cosechar. Si lo tienes todo, debes aprovecharlo y hacer la parte que te corresponde. Siembra y cosecha.

Él hizo lo imposible, ahora tú debes hacer lo posible y completar el proceso.

Prepárate y busca instruirte para ser un cosechador eficiente.

No desperdicies las oportunidades porque esa actitud avergüenza al Señor.

Pídele sabiduría para saber reconocer el tiempo adecuado y recoge tu cosecha sin temor.

La única forma de no recibir es dejar de dar.

Pelea la batalla de tu cosecha para Su honra y gloria.

Has Sembrado durante todo este tiempo.- ahora te toca cosechar.